

## DISCURSO DE GUILLERMO GONZÁLEZ TALAVÁN EN LA IMPOSICIÓN DE BECAS INGENIERÍA TÉCNICA EN INFORMÁTICA DE SISTEMAS PROMOCIONES 2004~2007, 2005~2008

Excelentísimo Sr. Vicerrector, Ilustrísimo Sr. Decano, compañeros, queridos alumnos, señoras y señores:

[[Deseo que lo estén pasando tan bien como yo.]] ¡No les distraeré mucho tiempo!

No conozco a la mitad de ustedes ni la mitad de lo que querría, y lo que querría es menos de la mitad de lo que la mitad de ustedes merece.

En primer lugar, me gustaría felicitar a las personas más directamente implicadas en la organización de este acto. Es evidente que han realizado un gran trabajo. ¡Enhorabuena! Debo también agradecer de corazón el que vosotros, queridos alumnos, me hayáis elegido como padrino de estas dos promociones.



Para ser sincero, debo confesar que mi más oculto secreto, lo que más he anhelado en la intimidad durante años, es el ser elegido *madrina* de una promoción. Me haría mucha ilusión vestir mantilla y peineta española. Lo que ocurre es que, viendo que habíais elegido a Belén, no se me ocurrió ni por un momento el mencionarlo. A la vista está que no hay competencia posible. Hay que saber admitir la derrota.

Trataré, por consiguiente, de asumir el papel que se me ha asignado. Espero estar a la altura de las circunstancias y ruego me disculpen si no es así.

Dice Freud que el hombre en su niñez es guiado y tiene por modelo a su padre. Es su marco de referencia, su norte, su mundo... Para que el niño pueda madurar y convertirse en un ser adulto, autónomo e independiente, debe, según Freud, "matar al padre". Se trata, espero que lo entiendan, de una muerte simbólica, aunque no por ello exenta de dolor por ambas partes. Multitud de culturas disponen de ceremonias de paso o ritos de iniciación de las que esta que nos ocupa, no es [pausa] sino otro ejemplo más. Morís hoy como jóvenes informáticos y salís de aquí, renacidos en adultos. Es vuestro segundo nacimiento. En vuestro primer nacimiento, dejáis el calor y la protección del útero materno para acometer el reto de la vida. Habéis pasado allí seguramente los que serán los nueve mejores meses de vuestra existencia. Más de uno se hubiera quedado allí por más tiempo de haber podido. Eso mismo es probable que le ocurriera a Lǎo Zǐ (老子).

Lǎo Zǐ fue un filósofo chino que se supone vivió en torno al siglo cuarto antes de Cristo. Es la figura central del Taoísmo. Dice la tradición que Lǎo Zǐ fue concebido al observar su madre una estrella fugaz. O al menos, pienso yo, eso fue lo que dijo su madre. Que si yo fuera el padre de Lǎo Zǐ, no sé yo si me lo iba a creer mucho...

Una vez concebido en tan extrañas circunstancias, Lǎo Zǐ permaneció en el útero materno durante 62 años. ¡Esos eran embarazos, y no los de ahora! Nació, cuando su madre, un día, dando un paseo por el río, se apoyó en un ciruelo y dio a luz. No me extraña que a la pobre mujer, después de 62 años, le cogiera el parto un poco de improviso. Por eso, Lǎo Zǐ es sólo un apodo. Su verdadero nombre era "Li (李)", que en chino significa "ciruelo". Y es que los grandes hombres de la Historia, como el Sr. Ciruelo, nacen siempre de formas tan extrañas...

Los profesores en la informática, al igual que vuestros padres en la vida real, tratamos de guiaros y aportaros nuestra experiencia: nos alegramos de vuestras victorias y nos entristecemos en las derrotas. Pero el objetivo final es que podáis valer por vosotros mismos. Y más fundamentalmente, que superéis a vuestros maestros. Es ley de vida. Así debe ser y así es como la humanidad ha progresado desde sus inicios.

Parece que os estoy viendo en vuestros primeros actos de procreación de procesos. Ilusión sí que le ponéis, y ganas. Es la primera vez. Estáis nerviosos. Es natural. Os jugáis bastante. Os gustaría quedar bien con la otra parte, que seguro que sabe que sois primerizos. Después de los preparativos, se va acercando el momento culmen. Ahí estamos, dentro de un segundo, una pareja de jóvenes nuevos procesos verá la luz. Pasa el segundo y no son dos, sino 12347 procesitos correteando por todo el servidor. ¡Bendita fertilidad juvenil! La centenaria encina, fecunda madre como la tierra que le vio nacer, los acoge en su seno y, tras largos años de experiencia, es ya indiferente a sus jugueteos. Vosotros tratáis de, disimuladamente, matarlos bajo la atenta mirada y el reproche de los compañeros. Pero matáis uno, y nacen dos. Un ejército de procesos reproduciéndose como conejos...

¡Pobre vieja encina! Ya nadie recuerda sus años de servicio. El tiempo ha retorcido su corteza, vencido su gran porte,... La quieren talar para hacer con su ajada carne muebles de Ikea y poner en su lugar un moderno parasol de metacrilato...



Me voy a atrever a daros unos consejos para el futuro que se os avecina. Me lo ha dicho mi padre. Dice mi padre que es lo que hay que hacer en este tipo de ceremonias. Ando a ver si mato a mi padre (al estilo de Freud, que nadie se asuste) pero es que... se está tan a gusto siendo niño...

He aquí los consejos:

1) Luchad por vuestra libertad. No hagáis, eso sí, daño a los demás. El fin no justifica los medios. Habéis nacido en libertad y toda vuestra vida ha transcurrido en libertad. Como no habéis carecido nunca de ella, no habéis aprendido a apreciarla. ¡Qué hermoso es un día soleado de primavera! Pero lo es justo porque ha habido antes días oscuros y fríos de crudo invierno con los que comparar.

2) Reivindicad vuestro derecho a equivocaros. Oíd a todo el mundo, pero que nadie os prive de experimentar el fracaso si así lo deseáis. Desafortunadamente, es como mejor se aprende. La Universidad ha sido y debe ser, foco de libertad: libertad de expresión, de opinión, de conciencia y de cátedra. Es esa libertad la que me permite expresar aquí mi opinión. La libertad de cualquier persona para disentir de mí. La libertad que hará que escuche con atención a cualquiera que quiera expresarse y nunca le diga que se calle.



3) Comportaos como adultos. Corren tiempos difíciles para la libertad. Y no tanto porque las leyes se endurezcan con o sin motivo, que también, sino por falta de madurez de las personas. Decía Lǎo Zǐ: "fǎ lìng zī zhāng, dào zéi duō yǒu" (法令滋彰, 盜賊多有) que significa: cuantas más leyes promulguemos, pues más criminales habrá. Se nos repite una y otra vez, directa e indirectamente, por activa y por pasiva: por vuestra seguridad no hagáis esto, no compréis este libro, no veáis esta película, hay que cerrar este sitio web, no juguéis a este videojuego violento y amoral,... Solo los niños y los locos confunden la realidad con la ficción.

4) No seáis severos al juzgar. Y, en todo caso, no juzguéis actos, sino intenciones. Nunca juzguéis a una persona antes de andar con sus mocasines durante tres lunas. Dad y amad. Tardaréis en recibir, pero recibiréis. Los buenos platos, los de toda la vida, se cuecen a fuego lento.



5) Respetad a vuestros mayores y, muy en especial, a vuestros padres. El sorteo no les ha favorecido. Nacieron en una época donde había muchos deberes y pocos derechos y han acabado en otra época, de muchos derechos y pocos deberes. En ambos casos, les tocó la peor parte. Un poco de por favor... En este país, al salir de casa para ir a trabajar, te cruzas por la calle con tres ingenieros aeronáuticos, ocho bomberos, doce seleccionadores nacionales, te vende el periódico un ministro y alcalde a la vez y te tomas unas cañas con cinco Papas, dos Rectores y siete Coroneles Generales, algunos de ellos, con más de un cargo a la vez... Es, evidentemente, el mundo al revés...

6) Sed raros o, como ahora se dice, *frikis*. Cuanto más, mejor. El hierro le dice al oro, ¡pero mira que eres raro! Si pensáis que una cosa es negra no os importe defenderlo aunque haya doscientos mil en vuestra contra. Veréis cómo, poco a poco, se irán pasando a vuestro bando y todo el mundo dirá que tenéis razón, que la cosa era realmente negra. Es ahora justo el momento en el que os habéis vuelto normales. Debéis pues cambiar inmediatamente de opinión y asegurar que la cosa es más blanca que la nieve.

6) No os asusten las contradicciones. La nuestra es una carrera de Ciencia. El método científico proporciona al hombre de hoy los nuevos milagros: voz e imágenes a distancia, teatros y orquestas dispuestos a actuar sin más que apretar un botón, pájaros voladores de metal... Imaginemos cómo describiríamos uno de estos inventos a Lǎo Zǐ: "Se trata de un tendido de dos largas cintas de hierro, sobre las que se desliza una gigantesca oruga, que arrastra unas cabañas sobre ruedas, que llevan gente en su interior". A lo que nos podría responder Lǎo Zǐ: "Estoy muy impresionado por lo que me cuenta de esa *oruga con cabañas*. En mi vida he oído hablar de nada que se parezca tanto a un tren". Y es que Lǎo Zǐ era un adelantado para su tiempo. Científicos e ingenieros (y con más razón los informáticos) hablamos una jerga que nadie aparte de nosotros entiende. Tendemos a usar de la lógica para absolutamente todo. Un cuchillo corta muy bien la carne, pero es nefasto para tomar la sopa. Hay ciertos aspectos de la vida que no se someten a la férrea disciplina de la lógica. ¿Por qué sigo viendo a esa muchacha o a ese muchacho si sé que me hago daño? ¿Dónde está la lógica del abrazo de una madre o de un beso? Con el tiempo, si todo va bien, aprenderéis no solo a tolerar sino a apreciar ciertas contradicciones. Son las *especies de la vida*.

7) Y un último consejo: si alguna vez os confían el gobierno de una ínsula, no comáis ajos ni cebollas, porque no saquen por el olor vuestra villanería. Andad despacio; hablad con reposo, pero no de manera que parezca que os escucháis a vosotros mismos, que toda afectación es mala. Comed poco y cenad más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago. Sed templados en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple palabra. Tened cuenta, queridos alumnos, de no mascar a dos carrillos, ni de erutar delante de nadie.

Estos consejos se resumen en dos:

1º) Si dais consejos, por lo menos cumplidlos vosotros mismos.

2º) Nunca deis consejos.

y 3º) No os fieis de ningún orador que diga que su discurso será breve.

En fin, sed vosotros los que llevéis las riendas de vuestra vida, sea para bien o para mal. Estáis de sobra preparados. El límite a lo que podéis conseguir no lo pondrá nadie sino vosotros mismos. Aquí tenéis a vuestro padrino para, si no daros consejos, al menos para escucharos.

Y como se está convirtiendo en costumbre últimamente, me gustaría despedirme con una frase del séptimo arte: "May the force be with you" o, en román paladino, "Que la fuerza os acompañe, queridos *padawans*".

for (i=0; i<1000; i++) Gracias.



*Guillermo González Talaván, Salamanca a 25 de Mayo de 2008*